

Notas Cultura:

La herencia es lección

Ir a ...



Joyería de Julia Villalobos con reproducciones de algunas obras de Paco Amighetti. Obras de la serie: *Homenaje a don Paco*.
Garrett Britton/LA NACIÓN

crítica de artes plásticas

La herencia es lección

Aurelio Horta

Los Amighetti: La herencia de don Paco

Museo de Arte Costarricense. Parque Metropolitano La Sabana.

De martes a sábado, de 10 a. m. a 4 p.m.

Domingos, de 10 a. m. a 2 p. m.

El homenaje a Francisco Amighetti en ocasión del 97 aniversario de su nacimiento, propone un reconocimiento al

Maestro a trasluz de 12 exponentes de su familia.

Fotografías intervenidas y retocadas con lápiz y/o pastel de Eugenia Murillo, atrapan la constante mirada del josefino en una evocación que sitúa al San José en despedida de aquella otra ciudad en reposo y difícil de recuperar.

Planos y fotografías sobre la obra arquitectónica de Juan José Herrera, junto a las acuarelas de Marta Amighetti Luján, dos poemas de Paul Roberts Amighetti, además de xilografías de Wálter Herrera Amighetti, y pinturas suyas y de Cecilia Amighetti, proponen un mosaico de expresiones y desempeños artísticos muy diferentes.

De este grupo anterior, gana un espacio singular en la muestra la joyería de Julia Villalobos. En este caso, no sólo por la naturaleza de su obra, sino porque esta joyería expone ese aliento de fundación que el polifacético Francisco Amighetti sembró en su

Encue

1) Ahora que aproxima el D Padre le preguntamos tan buen pap términos gen ha sido su pr con usted?

- Excelen
- Muy bue
- Bueno
- Regular
- Malo
- Muy ma
- Pesimo
- No se

Votar

intransigente trayectoria. El carácter de estas piezas de plata, resumidas en una linealidad del diseño de alta referencia visual, simplifica desde su contemporaneidad, una reminiscencia de ancestros culturales que todo arte nacional exige para su postulación universal; una muestra de individualidad artística en un difícil y especial recodo de las artes plásticas, uno de esos posibles desacatos que el profesor hubiera estimado profundamente.

La acuarela de Flora Luján, *Paisaje Blanco, Flores s.f., Flores en gris*, y el óleo quizá reordenador entre otros de *Iglesia de San Isidro, Heredia*, aportan desde su individualidad expresiva, un costado de relaciones con la memoria afectiva que la impronta Amighetti significó en la atmósfera de la cultura artística de su tiempo, y que mucho representó en ese aire coherente de las vanguardias latinoamericanas de mediados del XX, disparando hacia los flancos centro de Europa donde ella misma sugería una causalidad de renovación artística.

La convicción técnica en la representación de Grace Herrera Amighetti, explica cómo el conocimiento ante la obra de arte se debe, en mucho, a su relación con la estructura; una vena necesaria en la (re)lectura de la pintura y el grabado de Don Paco; aquí la muestra de la artista recurre a una sigilosa problematización de su praxis como justa elección con los propósitos del evento. En la composición y el detalle de *Arenal*, una gran pieza con papel hecho a mano, quizá la de mayor celebración de un color dominado en la exposición, se insinúa junto al grabado de la serie *Mujeres*, esa posibilidad de descripción de los elementos semánticos que calibran la mimesis en la imagen artística.

Objetos y otras obras, de diferentes épocas y naturaleza, se involucran en la sala conclave y última de la exposición, a partir de *Viaje hacia la noche* de Amighetti, un trípico en cromoxilografía que impreso por su hija Olga presupone un abrazo con esa voluntad de colmo creativo en Amighetti.

Visto acá en perspectiva, la reflexión nos acerca a ese indeclinable principio de la investigación en el quehacer artístico, donde el hallazgo del proceso en la creación, compromete hacia lo trascendente y singular de la obra, una suerte de tensión y ruptura en su respetuoso encuentro que traspasa y vence las escalas de la tradición.

Ese es el pulso celoso e incisivo de la obra de Alberto Murillo donde varias pueden ser las entradas críticas, pero una domina, la exclusividad de sus límites expresivos. La serie de grabado *Bosque nubloso* precisa esos valores de autenticidad y búsqueda de lo específico en el tajo, de lo advertido en el trasiego con la madera.

En las cromoxilografías, *Las corridas # 4* o *El viaje infinito*, algo tan esquivo en el arte como la expresión no tiene misterio, una minuciosa transparencia supera al oficio, la experimentación del artista ante la intención del color y el variable comportamiento del material de soporte. *Los Retratos a Julia* o la *Xilografía a Rafael Ángel Herra*, desafían cualquier métrica, porque el virtuosismo, si valiera recurrir a este rancio sentido del arte, no está en el dominio técnico sino en el olvidarlo, porque únicamente así las cualidades intrínsecas de la obra son plausibles para el Gran Público, algo muy amighettiano, que bien vale la pena apuntar.

Esta celebración de la Galería Nacional, si bien enlaza un sinnúmero de visiones en cuanto a la estirpe del patrimonio singular de Don Paco, deja una interrogante ¿por qué la estricta búsqueda de lo amighettiano en lo particular de su parentesco?